

VIOLENCIA Y REDENCIÓN. IMPULSOS DESDE LA TEOLOGÍA LATINOAMERICANA PARA UNA PRAXIS LIBERADORA EN UN CONTEXTO VIOLENTO

EXPOSITORER

Benjamín Schwab

Rodrigo Recinos

INVESTIGADORES

Martha Zechmeister

Rodolfo Cardenal

Benjamín Jonathan Schwab

Jaime Comabella Callizo

José Arturo Mora

Armida Janneth Orduña Arias

Rodrigo Javier Recinos Alfaro

Andrea Mabel Rivas Córdova

Luis Carlos Lozano Canales

Departamento de Teología

Esta investigación fue desarrollada en el período de octubre 2016 a enero de 2019, bajo la responsabilidad del programa de Maestría en Teología Latinoamericana de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA). Cabe aclarar que dicha investigación fue realizada en dos períodos, una primera parte titulada: “Una reconciliación a partir de las víctimas. Impulsos desde la Teología de la Liberación en medio de una realidad de muerte” (2016-2017); y la segunda parte se llamó: “Violencia y redención. Impulsos desde la Teología Latinoamericana para una praxis liberadora en un contexto violento” (2017-2018).

El proyecto se desarrolló en un momento histórico crítico, donde la sociedad salvadoreña se ve enfrentada a una realidad abrumadora de violencia, de muerte y bajo el peso de una cantidad abrumadora de víctimas. Aunque exista una gran cantidad de estudios desde diversas disciplinas y visiones que tienen como intención iluminar la actual crisis de violencia que se vive en El Salvador, reconocimos que la teología, sin embargo, se ha ocupado muy poco de responder a las urgencias de esta realidad. Así, intuimos en la necesidad de una investigación teológica que profundizara este problema.

Utilizando el método teológico latinoamericano, tal como lo postula Ignacio Ellacuría, partimos de la realidad histórica como el lugar principal donde ha de verificarse lo teológico. Esto, a la vez, responde al espíritu del Concilio Vaticano II que proclama una Iglesia-en-el-mundo llamada a “escrutar los signos de los tiempos” (*Gaudium et Spes*, n° 4), poniéndose del lado de las víctimas. Este acercamiento teológico a la realidad puede, al mismo tiempo, dar nuevas luces sobre el actual conflicto social y visibilizar islas de vida y esperanza. La investigación se sitúa en la tradición de la teología de la liberación y se centra en las víctimas, buscando de este modo, a partir de ellas, identificar las vías de reconciliación frente al desbordamiento actual de la violencia en El Salvador.

En el primer año de la investigación, con el fin de conocer la realidad de las víctimas de la violencia y desarrollar una práctica teológica y pastoral actualizada, el equipo de investigación llevó a cabo tres sesiones de entrevistas con un total de 15 personas, quienes fueron identificadas como víctimas. Esto sirvió como base para los análisis posteriores, y desde ello se dan las pautas para la paz y la reconciliación. Las 15 entrevistas fueron sistematizadas en historias que narran cada una de las experiencias de las víctimas.

La reflexión teológica a partir de los testimonios de las víctimas se desarrolló en los siguientes cuatro apartados: (1) el escándalo de la violencia y el daño que causa en las víctimas; (2) factores que influyen y posibilitan las dinámicas de violencia

en El Salvador; (3) la vida presente en las víctimas y (4) caminos hacia la sanación.

En las historias de victimización, las personas entrevistadas revelan la gravedad y la complejidad de la situación que viven. Ellas ponen particular énfasis en la barbarie con la que hoy se mata en El Salvador y en las heridas que quedan en familias y comunidades enteras. Además, ponen de relieve la normalización que ha supuesto la violencia en sus vidas y en el día a día.

Las víctimas identifican que dentro de los factores que más posibilitan las dinámicas de violencia están las estructuras políticas y socioeconómicas injustas y opresoras. Frente a la impotencia de la corrupción, la impunidad y la exclusión social, es que muchos recurren a formas delictivas para ganarse la vida o defender su integridad. Además, se señalan factores psicosociales que contribuyen a la consolidación de una cultura de la violencia, como la desintegración familiar a causa de la migración, la muerte o el desinterés de los padres y, en consecuencia, las carencias socioemocionales. De esta manera, los jóvenes carecen de referentes para una convivencia respetuosa y sin estrategias no violentas para resolver conflictos.

A pesar de la realidad de dolor y muerte, las mismas víctimas hablan de vida y de esperanza, son ellas las que encuentran espacio para el optimismo y la lucha en medio de la crueldad que se vive a diario, son ellas las que reconocen el amor de Dios expresado de múltiples modos y maneras.

La exigencia primera y principal de las víctimas es ser escuchadas, que haya espacios y personas que las acojan cuando lo necesiten. Luego, exigen verdad, saber la verdad de sus familiares desaparecidos o asesinados y hacer saber su verdad frente al mundo entero: verdad como dignidad. Exigen justicia, una justicia también expiatoria, pero sobre todo, restauradora e integral que garantice que nadie nunca más tenga que pasar por lo que ellas han pasado. Las víctimas también necesitan poder perdonar para encontrar su paz y volver a la vida, y así emprender el camino largo y doloroso de aprender. Buscan y promueven la empatía y el diálogo entre los humanos, porque ven en ellos la única manera de superar el odio y la violencia. Finalmente, trabaja cada uno desde su espacio y camina, en lo pequeño, por la transformación y humanización de esta sociedad salvadoreña.

En el segundo año de la investigación nos enfocamos en la dimensión comunitaria y su rol protagónico en los temas de reconciliación y construcción de paz. Esto siguiendo la intuición de que las soluciones a los graves problemas sociales no vienen de arriba, sino desde abajo. Tratamos de identificar cómo la violencia afecta la vida comunitaria y de qué forma logran las personas sobrevivir frente al monstruo de la violencia.

Para esta segunda parte nos centramos en cuatro comunidades donde se realizaron tres sesiones de grupos focales y varios encuentros de reflexión. Los grupos seleccionados fueron diversos, tanto de contextos urbanos, semiurbanos

y rurales. Eran jóvenes de la Casa de la Juventud en Popotlán, Apopa; otro grupo, principalmente de mujeres, se encarga de la pastoral social en la parroquia del municipio de Santo Tomás; también hombres, mujeres y jóvenes de distintas edades que llevan adelante el trabajo pastoral de la parroquia San Francisco de Asís en Mejicanos; y jóvenes del Colectivo Artístico Cultural “José Feliciano Ama” en la colonia Zacamil.

En estas comunidades se hacían visibles los esfuerzos en favor de la construcción de paz en contextos adversos. Estas iniciativas comunitarias fueron seleccionadas teniendo un conjunto de criterios básicos que demostraban resultados positivos observables en los procesos de trabajo comunitario que realizaban. A partir de las sesiones de grupos focales, con cada una de las comunidades se elaboró un relato que sistematizaba el sentir y el vivir de la gente.

La realidad que se vive en las comunidades es cruda. Para las personas entrevistadas, la situación de violencia y estigmatización que viven tiene mucho que ver con la desigualdad social, las injusticias estructurales, el abandono por parte del Estado y la impunidad generalizada. Aunque lo más lógico sería resignarse y rendirse, los representantes de estas comunidades están lejos de ello; es desde la profunda vivencia del dolor y de la muerte que brota una fuerza inesperada que humaniza y transforma todo el alrededor.

Son los niños, jóvenes y adultos quienes llevan la lucha cotidiana en favor de la vida, los que con su

valentía rompen con la crueldad del espiral que pisotea la vida de los más vulnerables. Son estos pequeños brotes de esperanza y resistencia comunitaria los que representan lo frágil y lo delicado del nacimiento de la vida.

En algunas comunidades, hemos vislumbrado la fuerza subversiva y liberadora del arte, con sus bailes, cantos y expresiones diversas, en un contexto en que las propuestas del Gobierno y los conceptos oficiales, aplaudidos por muchos, buscan la “pacificación” a costa del encierro,

la invisibilización y desaparición de los jóvenes.

Es “la santidad primordial” de la que nos habla Jon Sobrino, o la lucha cotidiana en favor de la vida, lo que se revela en muchos de estos testimonios. Hay que desarrollar una teología de esta cotidianidad, de esta santidad primordial presente en estas comunidades, pues en ellas se revela el Dios que favorece la vida. Son ellas quienes resisten cualquier desesperación y luchan por la vida día tras día con terquedad. La santidad primordial de los pequeños y humildes es lo que salva al mundo.

REFERENCIAS.

Los videos de las presentaciones de resultados tanto del primero como del segundo año se encuentran igualmente en línea y pueden ser accedidos a través de los siguientes enlaces.

Las víctimas de la violencia actual. (17 de noviembre de 2017). Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=v6pbRCeaEuM>

Desenterrar la esperanza. (09 de noviembre de 2018). Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=SksYazpdof0>

El informe final íntegro del primer período de investigación (2016-2017) está publicado en el repositorio digital de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas y puede ser descargado a través del siguiente enlace: <http://hdl.handle.net/11674/1726>

Agradecemos a la Dirección de Investigación de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas por su apoyo y acompañamiento.